

Misionera del **DIVINO ROSTRO** BEATA MARÍA PIERINA DE MICHELI

Revista trimestral de las Hermanas Hijas de la Inmaculada Concepción de Buenos Aires
Autorización del Tribunal de Roma n° 201/2009 del 18/06/2009 - Via Asinio Pollione, 5 - 00153 ROMA - Tel. 06.5743432
AÑO XX - Nueva Serie

119





TODOS ESTAMOS EN CAMINO HACIA CRISTO <i>Papa Francisco</i>	3
TAMBIÉN LA IGLESIA ES UNA ESCUELA <i>Cardenal Angelo Amato</i>	5
LOS TALENTOS AL SERVICIO DE LOS HERMANOS <i>Padre Luca De Girolamo</i>	12

Con aprobación del Vicariato de Roma
Director responsable: Aldo Morandini
Para pedir la vida, las imágenes de la Beata, así como para dar a conocer gracias y favores obtenidos por su intercesión, dirigirse a: Figlie dell'Immacolata Concezione di Buenos Aires - Via Asinio Pollione, 5 - 00153 Roma
Email: madrepiarina@gmail.com - C/C postal 82790007 - C/C bancaria: IBAN IT84C020080329800004059417 en UNICREDIT BANCA
Tipografía Ostiense - Roma - Via P. Matteucci, 106/c
Se terminó de imprimir en el mes de diciembre de 2014

A LA BÚSQUEDA DEL REINO DE DIOS <i>Padre Luca De Girolamo</i>	14
ORACIÓN AL DIVINO ROSTRO DEL DIARIO DE LA MADRE PIERINA 26.10.1942	16
DE NUESTRAS CASAS	17
DE LAS CARTAS DE LA BEATA	18

Estamos aún cercanos al cuarto aniversario de la memoria litúrgica de la Beata María Pierina De Micheli: miércoles 11 de setiembre. Un aniversario que en Roma fue solemnemente recordado con la concelebración eucarística presidida por el Cardenal Angelo Amato, Prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos, en la Basílica de Sant'Alessio en el Aventino. Ha sido un momento de intensa espiritualidad y de gran participación. Estaban presentes los alumnos del Istituto Spirito Santo, sus padres, los docentes, las Hermanas y los devotos del Divino Rostro y de la Beata. Animó la liturgia el coro "Romancanto", dirigido por el maestro Favio Avolio.

El 11 de setiembre es un día muy querido para todos los que amamos a nuestra Madre María Pierina. Es un momento importante para acordarnos de ella, de su espiritualidad, de su empeño a favor de la difusión de la devoción al Divino Rostro y del Reino de Dios. Cuando se habla de la Beata vienen a la mente sus experiencias místicas, su profunda fe, su esperanza, pero también la caridad hacia cuantos encontraba en su camino. No podemos no considerar también los sufrimientos que debió padecer, las pruebas, las adversidades, las incomprensiones, pero sobre todo resalta su inquebrantable confianza en Dios. Nunca en su vida disminuyó en ella aquella llama encendida de la confianza en Cristo. Incluso en los momentos más oscuros, cuando el Señor parecía ausente o lejano, nunca dudó de que, antes o después, Él intervendría para liberarla.

Cuánto también nosotros debemos aprender de ella: confiar en Dios a pesar de nuestras dificultades, nuestros obstáculos,

los, nuestros pecados. Sólo el Señor no nos abandona nunca, en cualquier situación en que nos encontremos.

Para conocer mejor las experiencias espirituales de la Beata, es muy útil su Diario, que ha sido publicado en una nueva edición corregida y actualizada. Es una ocasión para descubrir muchos detalles de su vida, los cuales, muchas veces, desconocemos.

En este último trimestre del año, deseamos a todos los lectores vivir en compañía de la Beata, imitándola en su abandono en Dios. Y aprovechamos la ocasión para desear una Santa y Serena Navidad y un Feliz Año Nuevo.

La redacción



LA CATEQUESIS DEL PAPA FRANCISCO EN LA AUDIENCIA GENERAL DEL MIÉRCOLES 18 DE JUNIO DE 2014 TODOS ESTAMOS EN CAMINO HACIA CRISTO

Publicamos la catequesis del Papa Francisco, en la Audiencia General del miércoles 18 de junio de 2014, en la Plaza San Pedro.

Hoy comienzo un ciclo de catequesis sobre la Iglesia. Es un poco como un hijo que habla de su madre, de su familia. Hablar de la Iglesia es hablar de nuestra madre, de nuestra familia. La Iglesia no es una institución finalizada a sí misma o una asociación privada, una ONG, ni mucho menos se debe restringir la mirada al clero o al Vaticano... «La Iglesia piensa...». La Iglesia somos todos. «¿De quién hablas tú?». «No, de los sacerdotes...». Ah, los sacerdotes son parte de la Iglesia, pero la Iglesia somos todos. No hay que reducirla a los sacerdotes, a los obispos, al Vaticano... Estas son partes de la Iglesia, pero la Iglesia somos todos, todos familia...». La Iglesia es una realidad mucho más amplia, que se abre a toda la humanidad y que no nace en un laboratorio, la Iglesia no nació en un laboratorio, no nació improvisamente. Ha sido fundada por Jesús, pero es un pueblo con una historia larga a sus espaldas y una preparación que tiene su inicio mucho antes de Cristo mismo.

Esta historia, o «prehistoria», de la Iglesia se encuentra ya en las páginas del Antiguo Testamento.

Hemos escuchado el libro del Génesis: Dios eligió a Abrahán, nuestro padre en la fe, y le pidió que se ponga en camino, que deje su patria terrena y que vaya hacia otra tierra, que Él le indicaría (cf. Gn 12, 1-9). Y en esta vocación Dios no llama a Abrahán solo, como individuo, sino que implica desde el inicio a su familia, a sus parientes y a todos aquellos que estaban al servicio de su casa. Una vez en camino —sí, así comienza a caminar la Iglesia—, luego, Dios ampliará aún más el horizonte y colmará a Abrahán de su bendición, prometiéndole una descendencia numerosa como las estrellas del cielo y como la arena a la orilla del mar. El primer dato importante es precisamente este: comenzando por Abrahán Dios forma un pueblo para que lleve su bendición a todas las familias de la tierra. Y en

el seno de este pueblo nace Jesús. Es Dios quien forma este pueblo, esta historia, la Iglesia en camino, y allí nace Jesús, en este pueblo.

Un segundo elemento: no es Abrahán quien constituye a su alrededor un pueblo, sino que es Dios quien da vida a ese pueblo. Normalmente era el hombre el que se dirigía a la divinidad, tratando de colmar la distancia e invocando apoyo y protección. La gente rezaba a los dioses, a las divinidades. En este caso, en cambio, se asiste a algo inaudito: es Dios mismo quien toma la iniciativa. Escuchemos esto: es Dios mismo quien llama a la puerta de Abrahán y le dice: sigue adelante, deja tu tierra, comienza a caminar y yo haré de ti un gran pueblo. Este es el comienzo de la Iglesia y en este pueblo nace Jesús. Dios toma la iniciativa y dirige su palabra al hombre, creando un



vínculo y una relación nueva con Él. «Pero, padre, ¿cómo es esto? ¿Dios nos habla?» «Sí». «¿Y nosotros podemos hablar a Dios?» «Sí». «¿Pero nosotros podemos tener una conversación con Dios?» «Sí». Esto se llama oración, pero es Dios el que hizo esto desde el comienzo. Así Dios forma un pueblo con todos aquellos que escuchan su Palabra y que se ponen en camino, fiándose de Él. Esta es la única condición: fiarse de Dios. Si tú te fías de Dios, lo escuchas y te pones en camino, eso es hacer Iglesia. El amor de Dios precede a todo. Dios siempre es el primero, llega antes que nosotros, Él nos precede. El profeta Isaías, o Jeremías, no recuerdo bien, decía que Dios es como la flor del almendro, porque es el primer árbol que florece en primavera. Para decir que Dios siempre florece antes que nosotros. Cuando nosotros llegamos Él nos espera, Él nos llama, Él nos hace caminar. Siempre se adelanta respecto a nosotros. Y esto se llama amor, porque Dios nos espera siempre. «Pero, padre, yo no creo esto, porque si usted lo supiese, padre, mi vida ha sido muy mala, ¿cómo puedo pensar que Dios me espera?». «Dios te espera». Y si has sido un gran pecador te espera aún más y te espera con mucho amor, porque Él es el primero. Es esta la belleza de la Iglesia, que nos lleva a este Dios que nos espera. Precede a Abrahán, y precede también a Adán.

Abrahán y los suyos escucharon la llamada de Dios y se pusieron en camino, a pesar de que no sabían bien quién era este Dios y a dónde los quería llevar. Es verdad, porque Abrahán se puso en camino fiándose de este Dios que le había hablado, pero no tenía un libro de teología para estudiar quién era este Dios. Se fía, se fía del amor. Dios le hace sentir el amor y él se fía. Eso, sin embargo, no significa que esta gente haya estado siempre convencida y haya sido siempre fiel. Al contrario, desde el inicio hubo resistencias, repliegue sobre sí mismos y sobre los propios intereses y la tentación de regatear con Dios y resolver las cosas al propio estilo. Estas son las traiciones y los pecados que marcan el camino del pueblo a lo largo de toda la historia de la salvación, que es la historia de la fidelidad de Dios y de la infidelidad del pueblo. Dios, sin embargo, no se cansa. Dios tiene

paciencia, tiene mucha paciencia, y en el tiempo sigue educando y formando a su pueblo, como un padre con su hijo. Dios camina con nosotros. Dice el profeta Oseas: «Yo he caminado contigo y te he enseñado a caminar como un papá enseña a caminar al niño». Hermosa esta imagen de Dios. Así es con nosotros: nos enseña a caminar. Y es la misma actitud que mantiene en relación con la Iglesia. Incluso nosotros, en efecto, en nuestro propósito de seguir al Señor Jesús, experimentamos cada día el egoísmo y la dureza de nuestro corazón. Sin embargo, cuando nos reconocemos pecadores, Dios nos colma con su misericordia y su amor. Y nos perdona, nos perdona siempre. Es precisamente esto lo que nos hace crecer como pueblo de Dios, como Iglesia: no es nuestra bondad, no son nuestros méritos —nosotros somos poca cosa, no es eso—, sino que es la experiencia cotidiana de cuánto nos quiere el Señor y se preocupa de nosotros. Es esto lo que nos hace sentir verdaderamente suyos, en sus manos, y nos hace crecer en la comunión con Él y entre nosotros. Ser Iglesia es sentirse en las manos de Dios, que es padre y nos ama, nos acaricia, nos espera, nos hace sentir su ternura. Y esto es muy hermoso.

Queridos amigos, este es el proyecto de Dios. Cuando Dios llamó a Abrahán pensaba en esto: formar un pueblo bendecido por su amor y que lleve su bendición a todos los pueblos de la tierra. Este proyecto no cambia, está siempre en acto. En Cristo ha tenido su realización y todavía hoy Dios lo sigue realizando en la Iglesia. Pidamos, pues, la gracia de ser fieles al seguimiento del Señor Jesús y a la escucha de su Palabra, dispuestos a salir cada día, como Abrahán, hacia la tierra de Dios y del hombre, nuestra verdadera patria, y así llegar a ser bendición, signo del amor de Dios para todos sus hijos. A mí me gusta pensar que un sinónimo, otro nombre que podemos tener nosotros cristianos sería este: somos hombres y mujeres, somos gente que bendice. El cristiano con su vida debe bendecir siempre, bendecir a Dios y bendecir a todos. Nosotros cristianos somos gente que bendice, que sabe bendecir. ¡Esta es una hermosa vocación!

EL CARDENAL ANGELO AMATO CON OCASIÓN DE LA FIESTA LITURGICA DE LA BEATA DE MICHELI TAMBIEN LA IGLESIA ES UNA ESCUELA

Publicamos la homilía del Cardenal Angelo Amato, Prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos, con ocasión de la celebración eucarística en la fiesta litúrgica de la Beata María Pierina De Micheli, en la Basílica romana de Sant'Alessio en el Aventino, el jueves 11 de setiembre de 2014.

1. Hoy, para vuestras Hermanas, pertenecientes a la Congregación de las Hijas de la Inmaculada Concepción de Buenos Aires, es un día de fiesta. Ellas celebran la memoria litúrgica de una santa cohermana, la Beata Pierina De Micheli, la cual ha sido fundadora de nuestro Instituto Spirito Santo, en el Aventino. Su santidad es una maravillosa aventura de amor por Jesús y su Divino Rostro, que ella veía reflejado en el rostro de los pequeños y de los grandes.

La Iglesia ha reconocido oficialmente la heroicidad de sus virtudes celebrando su beatificación el 30 de mayo de 2010 en la basílica Santa María La Mayor, aquí en Roma. La Madre Pierina hablaba con Jesús y Jesús hablaba con ella, dándole coraje, guiándola, exhortándola hacia el bien. Y en toda su vida, la Madre Pierina ha elegido siempre ser buena, comprensiva, misericordiosa, convirtiéndose en una óptima maestra de vida para nosotros.

Por este motivo, al inicio del nuevo año escolar, las Hermanas nos han invitado a una cita espiritual importante, aquí, en la Iglesia, para pedirle a la Beata Pierina De Micheli protección y guía para los esfuerzos de los padres, de las Hermanas y de los educadores, pero también, de los alumnos, que serán los verdaderos protagonistas de la maravillosa aventura del conocimiento.

¿Qué cosa es de hecho la escuela si no un viaje para derrotar la ignorancia y para abrir la inteligencia a la bello





y a lo verdadero?

La escuela es como un castillo encantado donde los alumnos aprenden a

descubrir los secretos y las bellezas de la creación. Las horas de escuela son momentos mágicos. Las

lecciones son fantásticos viajes sobre alfombras voladoras, que transportan a los alumnos en viaje por el mundo para admirar mundos nuevos y desconocidos.

Como hizo el navegante genovés Cristóbal Colón, que descubrió el nuevo mundo, América, también vosotros, en la escuela descubrirán tierras nuevas, admirarán las miles de ciudades dispersas en Italia, en Europa y en el mundo. Aprenderán a conocer hombres y mujeres que han honrado a Italia con su valor; con su ciencia; con su santidad. Encontrarán niños que hablan otras lenguas, que viven otras tradiciones, pero que, como todos nosotros, aman ser respetados, honrados, amados.



En este mágico vuelo cotidiano aprenderán a perfeccionar nuestra bella lengua, el italiano, la lengua del Dante, y a escribir ensayos maravillosos, que dejarán con la boca abierta a los maestros. Amarán la aritmética, descubrirán los secretos de los números, que son la música invisible del universo.

Cada día de escuela es como la partida de un puerto, un embarcarse en un crucero al descubrimiento de lo desconocido. Es una aventura maravillosa, que los llevará, mes tras mes, a admirarse frente a tantas bellezas de la creación.

¿Dónde han nacido los celulares, la televisión, los bellos automóviles, los efectos especiales de las películas de fantasía, los

maravillosos dibujos animados de nuestros pequeños y grandes héroes? En la mente y en el corazón de los niños que en la escuela han abierto su inteligencia al conocimiento y en los cuales un día se encendió una idea, que los ha llevado, con el estudio, con la paciencia, con el esfuerzo, a la realización de tantas cosas bellas que dan color a nuestra existencia cotidiana.

La escuela, en síntesis, no es un suplicio, sino una aventura maravillosa, que los llevará día tras día a la conquista de nuevos conocimientos.

2. También la Iglesia es una escuela, donde se aprende a conocer el amor infinito de Dios, la protección de los santos, la asistencia de los ángeles. Hoy hay una lección especial, porque el educador, el Maestro, es Jesús mismo. Y Jesús hoy nos narra una parábola, es decir, da un ejemplo. Él habla de diez jóvenes mujeres, que habían sido elegidas para recibir al esposo el día de las bodas. Las podemos llamar las damas de honor de un matrimonio. Además del vestido de fiesta, ellas debían tener la lámpara encendida, para acompañar al esposo a las bodas.

Pero desafortunadamente, las jóvenes no estuvieron a la altura de la situación. Jesús dice abiertamente que cinco eran necias y cinco sabias. Pero escuchemos las palabras mismas del Señor: «Cinco de ellas eran necias y cinco sabias; las necias tomaron sus lámparas, pero no llevaron con ellas el aceite; las sabias, en cambio, junto a sus lámparas



tomaron también el aceite en pequeños recipientes. Porque el esposo tardaba, comenzaron a dormitar y se durmieron. A medianoche se oyó un grito: “¡Aquí está el esposo! ¡Salid a su encuentro!”. Entonces, todas aquellas vírgenes se despertaron y repararon sus lámparas. Las necias dijeron a las sabias: “Darnos un poco de vuestro aceite, porque nuestras lámparas se apagan”. Las sabias respondieron: “No, porque no sea que nos falte a nosotras y a vosotras; id mejor de los vendedores y compradlo”. Entonces, mientras aquellas iban a

comprar el aceite, llegó el esposo y las vírgenes que estaban listas, entraron con él a las bodas, y la puerta se cerró. Más tarde llegaron también las otras vírgenes y comenzaron a decir: “¡Señor, Señor, ábrenos!” Pero él respondió: “En verdad yo les digo: no las conozco.” Velad, por lo tanto, porque no sabéis ni el día ni la hora.» (Mt 25, 2-13)

3. ¿Qué quiere decir Jesús con este bello ejemplo? A primera vista, parece que en esta parábola hay una falta de caridad y de saber compartir de parte de las vírgenes sabias. Parece que éstas son un poco egoístas,

porque no comparten su aceite de reserva con las otras, obligándolas a permanecer fuera de la puerta.

¿Es verdad esto? ¿Y por qué Jesús no perdona una falta tan banal, fruto de distracciones juveniles comprensibles y excusables?

Para dar una respuesta a esta pregunta, busquemos entender bien de qué se trata. El Evangelio habla de diez vírgenes. ¿Cuál era su obligación? Era ser las damas de honor del esposo. Más precisamente, debían acompañar al esposo a casa, la noche de las bodas, con las lámparas encendidas.

Se trata de una costumbre oriental. El cortejo de las jóvenes debía iluminar la oscuridad de la noche con la luz de las lámparas, como signo de buen augurio de alegría y felicidad. La obligación de las diez jóvenes era importante: era su deber acompañar no con las lámparas apagadas, sino encendidas, y entonces era necesario tener un poco de aceite de reserva, en el caso de que se retrasara el cortejo nupcial.

Para ellas, de hecho, tener la lámpara encendida y tener aceite de reserva significaba ser verdaderas damas de honor. Aquí tener significa ser. Sólo quien tiene la lámpara encendida es verdadera dama de honor y entra con el esposo. Entre las diez vírgenes, sólo las cinco sabias iluminan porque tienen el aceite de reserva. Son ellas verdaderas damas de honor, porque de hecho logran iluminar también al atardecer el camino del esposo y entonces entran con él a las bodas.

Las cinco jóvenes necias no tienen aceite, no lo reciben de las otras vírgenes, no iluminan el camino y entonces no son damas de honor. Por esto no entran a las bodas. Reciben también un reproche durísimo del esposo, que, antes de cerrarles la puerta en la cara, dice: “No las conozco”. En síntesis, son rechazadas.

Las jóvenes sin aceite no son aquello que deberían ser. No son verdaderas damas de honor, porque no tienen las lámparas encendidas. Además, no comprenden que el pedir el aceite a las otras cinco significa aumentar el error y extenderlo a todas las diez: de hecho, el aceite no hubiera bastado para ninguna de las diez. Compartir la falta, de hecho, lleva a la común derrota, porque ninguna hubiera sido dama de honor.

Así se explica por qué las cinco vírgenes que no dan el aceite son llamadas sabias y no egoístas: compartiendo el aceite no



hubiera bastado para ninguna de las diez y hubiera sido un fracaso total para todas. La alegría se hubiera transformado en tristeza.

4. Es una bella lección de vida. Apliquémosla un poco a la escuela. Para tener siempre la lámpara de nuestra inteligencia encendida, para entender las lecciones de los maestros, es necesario tener una buena reserva de aceite, es decir, de buena voluntad, estudio, atención despierta y

constante. No nos debemos adormecer. Para ser alumnos prometedores es necesario estar despiertos, hacer las tareas, no ser perezosos, distraídos, cómodos. Los educadores no deben continuamente repetir a los padres: su hijo es inteligente, pero no se dedica.

5. La enseñanza de Jesús ha estado muy bien interpretada por los Santos. Santo Domingo Savio era un adolescente de ca-



torce años y en la escuela estaba atento y diligente. Pero esto no significaba que era un aburrido, triste, solitario. Al contrario, era el más deportista de sus compañeros, el más alegre. La santidad -decía él a sus compañeros- consiste en estar siempre alegres.

También la Beata Pierina De Micheli, la religiosa santa que hoy festejamos y que ha vivido también aquí en Roma en vuestro Instituto, ha estado incomparable por el conocimiento de las lenguas extranjeras, de la matemática, de la música.

Formada por Jesús, aprendió muy bien la lección: estar siempre atenta, tener siempre al Señor

frente a sí y en su Divino Rostro contemplar y amar a todas las personas que se le acercaban, pequeñas y grandes. La Beata Pierina no apagaba nunca la lámpara de su fe, de su esperanza, de su caridad. Tenía siempre una reserva abundante de aceite por estar atenta, despierta, por luchar contra el enemigo del bien, por reprimir la pereza y la impaciencia. ¿Dónde obtenía este aceite santo? En la oración, en la adoración eucarística, en la devoción a la Inmaculada, en la presencia continua del Divino Rostro en su corazón y en el rostro de sus alumnos, de las familias, de las Hermanas.

En estos días las Hermanas han publicado su Diario, es decir, las reflexiones que ella escribía en un cuaderno día por día, durante algunos años. Como ustedes tienen el diario escolar, ella tenía el diario espiritual, que le permitía no olvidarse de hacer el bien cada día.

Hacer el bien cada día, he aquí su programa de vida. Quien hace el bien está siempre en la alegría. Quien hace el mal está siempre triste.

Les deseo a todos ustedes un buen año escolar con la bendición de Jesús para ustedes y para vuestras familias.



LOS TALENTOS AL SERVICIO DE LOS HERMANOS

Publicamos la homilía del siervo de María, padre Luca De Girolamo, pronunciada con ocasión de la Misa del martes 26 de junio, en la Capilla del Istituto Spirito Santo de Roma.

El Evangelio que hemos escuchado toca uno de los temas más delicados de nuestro ser cristianos: el de la coherencia, es decir, la relación que debe existir entre la palabra y la acción.

La advertencia y el mandato de Jesús se colocan al fin del sermón de la montaña iniciado con la proclamación de las bienaventuranzas, para después seguir con las exigencias que el mensaje comporta, resumido en una esencialidad de medios y de comportamiento, pero también de praxis penitencial (limosna, oración y ayuno) bajo el signo de la discreción.

Como conclusión de estos tres capítulos (del 5 al 7), las advertencias de Jesús indican el modo de acercarse a su mensaje y a su persona. Un método que comporta dos caminos: coherencia y firmeza. Es muy fácil –nos dice en síntesis Jesús– llenarse la boca de palabras y pensamientos edificantes que después no corresponden a una conducta adecuada.

Una coherencia que, recordando a la Madre Pierina, encontramos en la conformación de su voluntad con aquella infinita de Dios,

a través del camino de los consejos evangélicos, de los votos que emiten y practican visiblemente quienes quieren seguir más de cerca al Señor. Para la Madre Pierina esto no es fácil, porque la cruz de Cristo es siempre un momento de prueba que nos muestra el rostro del siervo sufriente al cual nuestra Hermana se confía, no superficialmente, sino en lo concreto.

No basta entonces hablar, sino que sirve la acción verdadera en la cual confluyen los dones y los talentos que Dios otorga, no para nuestra afirmación personal y, a veces, egoísta, sino para testimoniar la grandeza del Reino.

Usar los propios talentos para abrumar al otro es nocivo y no corresponde al proyecto de Dios, pero lo mismo se debe decir de una religiosidad sólo profesada y teórica que no incide en la vida del hombre.

He aquí, entonces, el segundo camino a través del cual es posible constituirse en verdadero discípulo del Señor: la firmeza. Aquí entra la comparación que Jesús hace entre las dos casas: a menudo la vida del hombre, encorvado y marcado por tantas situaciones de la vida, de sufrimientos y trabajos, no llega más a discernir el origen de la propia estabilidad.

Ésa no se realiza ni se manifiesta en nuestra perpetua debilidad y oscilación, sino que viene de Cristo quien, desde lo alto, se ha hecho concreto y al expresarse con palabras humanas, nos hace entender la infinitud de horizontes del Dios que Él revela.

Verdaderamente es en su persona, como lo dicen el Salmo 18 y algunos pasajes del profeta Isaías en el antiguo Testamento: de verdad el Señor es nuestra roca, fortaleza y baluarte. Afianzar en él nuestras raíces es causa de una estabilidad que no será destruida. Es en el fondo lo que la Madre Pierina se propone como propia norma de vida y señala a sus Hermanas: estar con Jesús, pero un estar dinámico, no cristalizado en forma estéril; es el hacerse don continuo. Estar con Jesús significa construir la casa de la propia existencia; es ese plus que según las multitudes presentes en el discurso de Jesús supera a los antiguos maestros, tiene una autoridad propia y causa asombro. Sin embargo, se trata de un estupor que porta fecundidad, porque permite no quedarse en una religiosidad hecha de preceptos y

prejuicios como aquella de los escribas.

Con Jesús, entonces, tenemos un verdadero y propio despertar de nuestra humanidad y de nuestra conciencia. Toda nuestra

persona sale transformada y diversificada y puede abandonar peligrosos esquemas de pensamiento que nos alejan de Dios.

Empeñarse en esta doble ruta de coherencia y firme-

za es la esencia de nuestro camino de santidad, que nos garantiza una familiaridad más profunda con el Padre y el Hijo, ayudados por la fuerza del Espíritu Santo.



A LA BÚSQUEDA DEL REINO DE DIOS

Publicamos la homilía del siervo de María, padre Luca De Girolamo, pronunciada con ocasión de la Misa del viernes 26 de julio, en la Capilla del Instituto Spirito Santo de Roma.

La sabiduría del Señor es diversa de la humana y coincide con su plan de salvación que, sin embargo, para hacerse comprender, asume a veces figuras e imágenes cercanas como el tesoro, la perla y la red. Imágenes a través de las cuales Jesús difunde su enseñanza.

Esta Sabiduría nos impulsa por tanto hacia lo esencial, que es el Reino de Dios que nos ha sido abierto por el misterio pascual, realidad de reconciliación, de la cual hacemos memoria en cada Eucaristía.

Pedimos ahora perdón por nuestras infidelidades confiando en las oraciones y en la intercesión de nuestra Beata Madre Pierina en el 69° aniversario de su muerte, ocurrida en 1945.

Al final del discurso en parábolas –que ocupa el capítulo 13 del Evangelio de Mateo– Jesús pone sobre nuestro itinerario de creyentes algunas imágenes que, aunque dirigidas al Reino, tocan nuestra existencia. Esto es normal, porque el Jesús que habla y actúa es siempre el Dios con nosotros y por nosotros.

Imágenes, entonces, empleadas por Jesús, que son de fácil comprensión en todo tiempo y que describen un método educativo que lleva a un cambio, pero sobre todo, que lo promueve en aquellos que escuchan. Tal es precisamente el objetivo de las parábolas; relatos inventados que sin embargo son creíbles, porque se extraen de la realidad vivida para proyectar “otra”.

En el centro, por lo tanto, está el Reino, o sea, una realidad celeste, pero que no aparece separada de los acontecimientos humanos y, por este motivo, realidad que puede ser condensada y significada en el tesoro, la perla y la red.

Las primeras dos imágenes indican una dirección, una tensión y un comportamiento preciso determinado por la esencialidad; la tercera, una gran previsión y madurez. El tesoro y la perla, de hecho, están escondidos en un campo o entre tantos objetos preciosos: es el campo de nuestra existencia, como también el precioso don de la vida en el cual encontramos algunos signos de la presencia del Señor. En la vida de todos nosotros hay un tesoro escondido presente entre tantos otros elementos: una persona amiga que amamos y que no vemos desde hace mucho tiempo, un evento, una experiencia particular.

Frente a esto necesitamos atención para individualizar ese tesoro y esa perla, atención para redescubrir su belleza y hacerla propia, aún a costa de sacrificios. Prioritaria es por esto su importancia y su valor, y a esto va subordinado cada esfuerzo: al tesoro y a la perla se llega después de un itinerario particular.

Pero se trata de un itinerario que da su fruto: el Reino de Dios se deja encontrar por aquellos que muestran gran humildad y no por los agrandados, por los pequeños que hemos sentido nombrar en el canto antes del Evangelio.

Una humildad que anima y se percibe también en la plegaria de Salomón, quien, en la primera Lectura, reconoce su propia pequeñez y se convierte en el modelo de la Sabiduría del Antiguo Testamento: ¿Qué don mejor puede pedirse, sino un corazón y una mente capaz de escrutar el misterio de Dios?

El Reino, además, siendo una ocasión para el hombre

de renacimiento y transfiguración, se expresa también como una red que recoge todo lo que hay en el mar del mundo, y no todo es bueno. Es necesario, sin embargo, como en el caso de la cizaña del domingo pasado, tener paciencia: el hecho de que, al fin de los tiempos, habrá quien divida los peces buenos de los malos es una invitación a nosotros para apuntar hacia el bien, evitando juicios que son siempre superficiales.

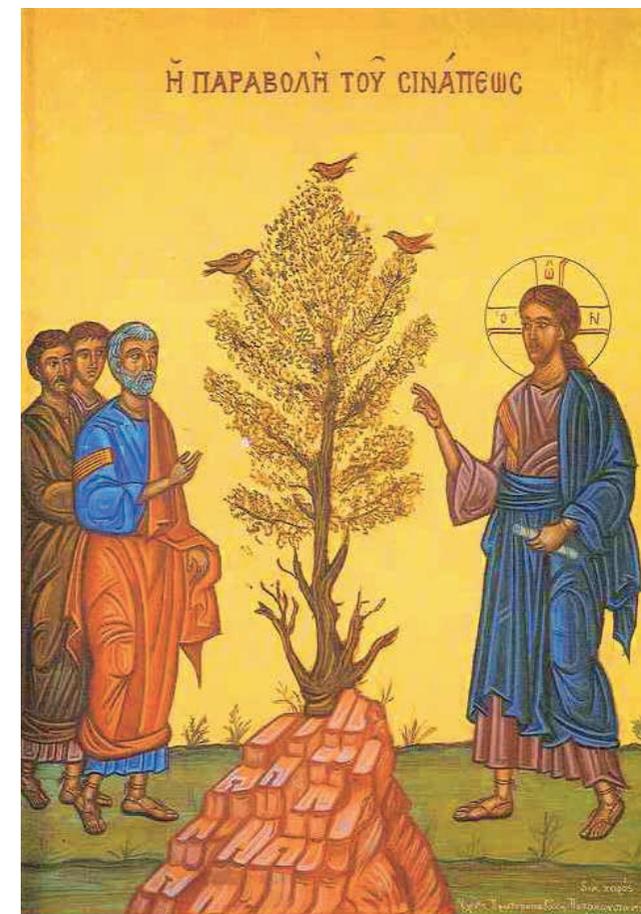
San Pablo, en la segunda Lectura, nos recuerda que todo concurre hacia el bien y en el gran océano del mundo, en el cual el Reino como una red ha descendido, a todos se les da la oportunidad de adherir. El juicio sobre quien no es digno le pertenece a Dios y a sus mensajeros.

Siguiendo el iter de todas las figuraciones y de todas las enseñanzas, Jesús dirige una pregunta bien precisa sobre el grado de comprensión. Todos –los discípulos de su tiempo como nosotros hoy– estamos prontos a responder que sí, como puntualmente ocurre. En efecto, el Evangelio en su exposición, es simple, para después hacerse arduo en su realización. Pero Jesús hace una acotación importante: llena de esta sabiduría que proviene del Evangelio, la figura del dueño de casa que saca de su tesoro cosas nuevas y antiguas es una invitación a ver en toda nuestra existencia, en las experiencias –positivas o no– que atravesamos, una riqueza que se traduce en maduración progresiva de nuestra vocación.

En un bello pensamiento, la Madre Pierina asocia directamente el Reino a la vocación y, retomando propiamente el Evangelio de Mateo, dice: “La vocación es semejante a una semilla de mostaza, la más pequeña, pero plantada, alimentada, defendida, se transforma en una plantita, en un árbol, refugio para los pájaros y sombra para los animales.” (Beata Maria Pierina De Micheli, Consolare Gesù: ecco la mia missione in terra, Pensieri scelti, S. Paolo, C. Balsamo 2010, p. 55).

Para esta vocación, Jesús no exige grandes estudios, sino el vivir con intensidad toda la complejidad de la propia existencia. Si el Reino es semejante a nuestra vocación, en cada ámbito en el cual estemos dentro de la Iglesia, está claro que nuestro vivir no puede terminar en la materialidad, sino que en cada experiencia que vivimos estamos llamados a preguntarnos el significado desde una óptica de eternidad.

He aquí, entonces, que la superficialidad y la falta de empeño no nos permiten encontrar aquel tesoro que Dios nos dona. La tarea es entonces descubrirnos portadores de este tesoro que debe valorizarse para no caer en el anonimato y en la rutina que conducen a la dispersión.



Oración

*Dios Uno y Trino,
Padre, Hijo y Espíritu Santo
que hiciste brillar
los dones de tu gracia
en la humilde
Madre Pierina De Micheli,
llamándola a tu servicio, para
que en el silencio
y en la obediencia fuera la
consoladora del
Divino Crucificado y la
misionera de la Santa Faz de
Jesús, haz que también nosotros
sigamos con gozo el camino
de la caridad, para gloria
tuya y bien del prójimo.
Por los méritos de la
Beata María Pierina
De Micheli, y por su
intercesión, concédenos las
gracias que confiadamente
te pedimos, a fin de que se
manifiesten para nuestro ejemplo
y consuelo, las heroicas virtudes
que ella practicó.
Amén*

**Del Diario
de la Madre Pierina De Micheli
(26 de octubre de 1942)**

*Bienaventuradas las almas
que se lavan en la Sangre
del Cordero . Estas palabras
me quedaron grabadas en el
alma... vuelvo a pensar en ellas
sin quererlo y me siento como
embestida por un profundo
recogimiento y pérdida en Dios.
Lavarse en la Sangre del
Cordero quiere decir acercarse
a Él, estar a su lado, mirarlo
para imitarlo, copiando sus
ejemplos... acercándose a Él
cada mañana para que puri-
fique nuestra alma... lavarse
en Su Sangre a la aurora y al
ocaso del día... Oh, Jesús,
¡que ni siquiera una gota se
pierda por mi alma! ¡Acepta el
holocausto total de mí misera-
ble, para que no caiga en vano
sobre las almas de los demás!*

DE GROTTAFERRATA

Recibo regularmente la copia de la revista y aprecio las enseñanzas y las informaciones de los artículos. Deseo señalar la presencia en Villa María Angélica de Grottaferrata de Suor Maria Geltrude Ceccacci, que el próximo 12 de noviembre cumplirá 100 años. La Hermana ha dejado la casa paterna de Montemarciano (An), siendo muy joven, y ha dedicado toda la existencia a la oración y al apostolado del Divino Rostro.

Por toda la vida, de modo infatigable en Roma y a través de familiares y amigos de su tierra de origen, ha hecho conocer la preciosa figura de la Beata Madre Pierina y promovido la contemplación del Divino Rostro de Jesús.

Toda su vida activa la ha vivido en el Istituto Spirito Santo de Roma como educadora, pero desde hace algunos años Suor Maria Geltrude es amorosamente asistida por la Madre María Giuliana y por las Hermanas de la comunidad de Grottaferrata.

También en nombre de familiares y amigos agradezco al Señor por haberla conservado con buena salud todo este tiempo y por las enseñanzas, las oraciones y los ejemplos que nos ha dado, preciosos para nuestra vida.

Agradecida por la cortés atención. Le envío mis mejores saludos.

Rossella Ceccacci
(sobrina de Suor Maria Geltrude)



Suor Geltrude Ceccacci con suor Maria Giuliana Sartelli



Suor Bruna Andrulli ha festejado en Grottaferrata el 60º aniversario de vida religiosa.

DE LAS CARTAS DE LA BEATA

En esta carta escrita a Monseñor Spirito Chiappetta, la Beata se preocupa por conocer la salud del prelado y espera que esté descansando en el jardín del Istituto Spirito Santo de Roma.

V.M.I. 8-3-935

Venerado Monseñor

¡Fiat!

Espero que haya tenido un buen viaje y esté bien.

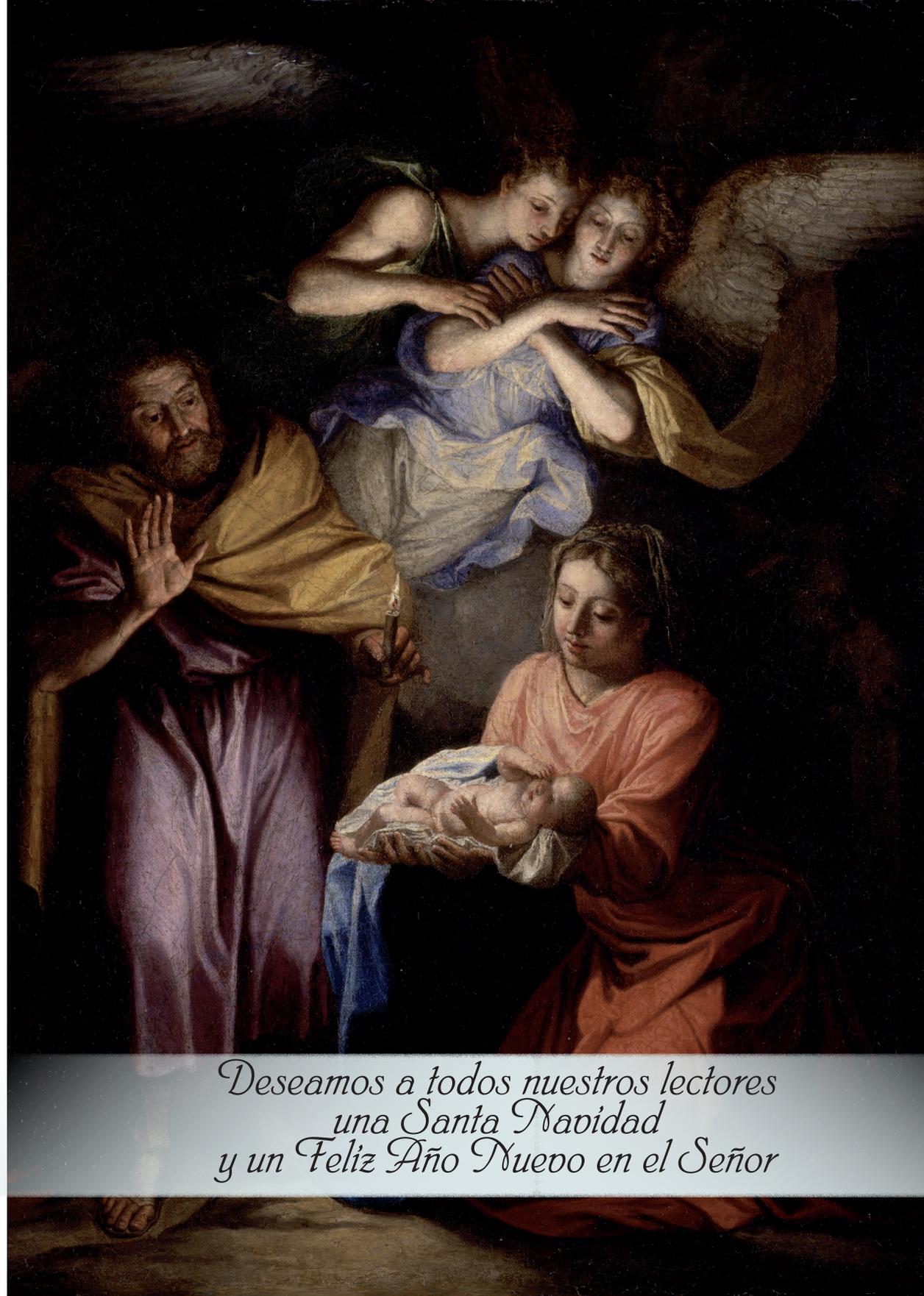
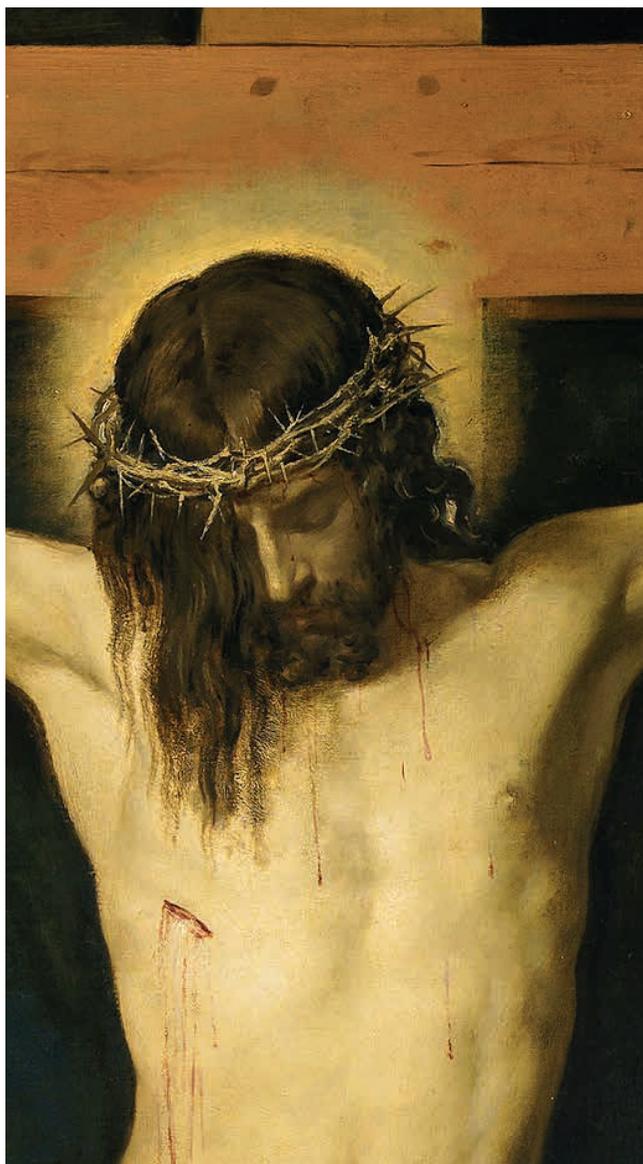
Me gustaría saber si piensa en la salud de esta pobre y miserable!... No, no debe.

Primero de todo, estoy mejor, y me cuido. Le digo la verdad, y después dejemos hacer al Señor. Confiar en Él quiere decir permanecer calmos y tranquilos en cada acontecimiento, por pequeño o grande que sea, seguros de que todo está dispuesto para nuestro mayor bien. ¡Jesús es bueno, es Él solo quien nos ama verdaderamente y que elige los bocados más aptos para hacernos ganar el Paraíso!... ¡¡entonces, nada de temores y miedos, sino santa alegría!!...

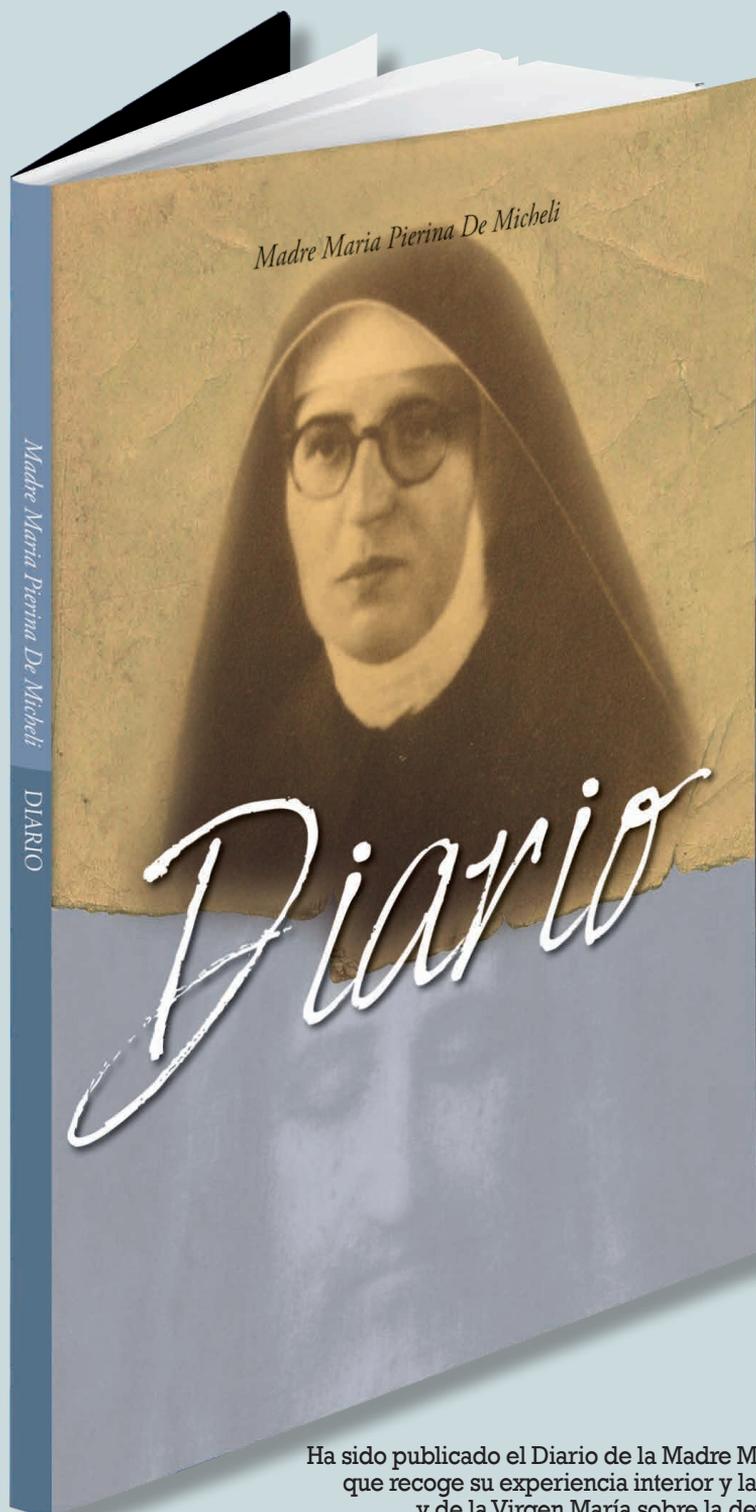
Pienso que está en el Aventino y... querría ser un pajarito para volar y ver... esté bien y goce del aire del jardín de las Hijas de la Inmaculada, que le hará bien.

Todas las Hermanas lo reverencian y piden una paterna bendición, unidas a

Sr. M. Pierina



*Deseamos a todos nuestros lectores
una Santa Navidad
y un Feliz Año Nuevo en el Señor*



AVISO:

Ha sido publicado el Diario de la Madre Maria Pierina De Micheli que recoge su experiencia interior y las confidencias de Jesús y de la Virgen María sobre la devoción al Divino Rostro. La nueva edición ha sido ampliamente revisada y acompañada por una introducción.

Quien estuviese interesado, puede pedir el volumen a:
Istituto Spirito Santo - Via Asinio Pollione, 5 - 00153 Roma - Tel./fax: 06 57302430 - email: crfic@libero.it